



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año III | Número 10 | Junio 2022

# Un recorrido histórico del origen doméstico de la filosofía romana

**Davide Ciuna<sup>1</sup>**

ciuna@usi.edu.ar

---

<sup>1</sup> Político por la Universidad de la Sapienza, Roma (Italia), y Doctor en Urbanismo por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Es Profesor Asociado de la materia Historia y Cultura Contemporánea en la Universidad de San Isidro (USI, Argentina).

Con el fin de comprender mejor la evolución general del pensamiento romano, no se pueden ignorar una serie de eventos históricos, que se remontan aproximadamente desde el 366 a. C. al 131 a. C., que caracterizaron el expansionismo romano y que transformaron a Roma de una Ciudad-Estado a un Imperio de dimensiones mundiales.

En el lapso de aproximadamente dos siglos, Roma conquistó primero toda la península itálica (desde 366 a. C. a 264 a. C.), luego la Sicilia (264 a. C. a 210 a. C.) y después se expandió hacia el exterior (264 a. C. a 133 a. C.) logrando apoderarse del Mediterráneo oriental, sometiendo en un inicio a Macedonia, que dominaba el territorio helénico, y luego a Siria con los pequeños estados de Asia Menor. Finalmente, cuando Corinto fue arrasada (146 a. C.), los romanos se convirtieron, de hecho, en amos de toda Grecia.

Estas guerras de conquista, que pusieron a los romanos en contacto directo con Grecia y con los centros helenísticos de Oriente, darán lugar a una importante contaminación cultural. De hecho, es precisamente en el lapso de estos dos siglos cuando la cultura procedente del extranjero hace su entrada en Roma, primero con los cultos orientales, cada vez más populares en el mundo helenístico, y luego con la filosofía.

Pero el acercamiento con lo nuevo no es inmediato ni indoloro. Como señala Levi (1979), *el espíritu romano demostró durante mucho tiempo escasa simpatía por la especulación griega, y así, cuando en el 181 a.C. fueron conocidos los llamados libros de Numa, el pretor recibió orden de quemarlos por ser escritos filosóficos* (p. 34).

En el 161 a. C. un decreto del Senado expulsó a los filósofos y oradores griegos de Roma. Durante el siglo II a.C. la hostilidad hacia la cultura griega iba en aumento. En este período, las relaciones entre Roma y Atenas eran cada vez más intensas y muchos intelectuales griegos se trasladaban a Roma, varios de ellos proponiéndose como maestros, despertando escepticismo y desconfianza por parte de las clases dominantes romanas. Los miembros más tradicionales temían que estas enseñanzas de los griegos pudieran contaminar a los jóvenes, modificar la cultura romana y subvertir los valores tradicionales de Roma.

*La aversión a la filosofía se hizo más intensa cuando en el curso del siglo II a.C., debido a las relaciones cada vez más amplias entre Grecia y Roma, la cultura helénica se difundió en esta ciudad, a la que envió numerosos representantes, filósofos, filólogos, retores, literatos, artistas y otros, con lo cual se suscitó una fuerte corriente nacionalista, hostil a las nuevas tendencias (Levi, 1979, p.35).*

El abad Tiraboschi (1787) relata los hechos del edicto así:

*L'anno 592, cioè sei soli anni dappoiché venuti erano a Roma i Filosofi e i Retori Greci, ecco un severo editto del Romano Senato, che commette al Pretore di fare in modo, che Retori e Filosofi più non siano in Roma <sup>2</sup>(p.147).*

Las ideas que caracterizan a estas corrientes filosóficas helenísticas se perciben como un grave peligro capaz de subvertir el orden, consolidado durante siglos, de la estructura tradicional del sistema romano. También se temía que el amor por la ciencia pudiera distraer a los jóvenes de la vida militar.

*"Quanto al motivo di sì rigoroso decreto, pare, che que' severi Padri Coscritti avvezzi a non conoscere altro studio che quello di soggiogare il mondo, temessero, che l'applicarsi alle scienze dovesse seco portare lo sconvolgimento e la rovina della Repubblica, e che la gioventù Romana non potesse avere amore alle scienze senza aver in odio la guerra" (Tiraboschi, 1787, p.147)<sup>3</sup>.*

El fenómeno de la integración entre la cultura griega y la cultura latina está sujeto a una compleja relación de atracción y repulsión que dará lugar a dos orientaciones culturales opuestas. Por un lado, están los tradicionalistas, encabezados por Catón, seguidores de una ideología agrícola conservadora y defensores del cierre total hacia el mundo griego. Por el otro, los progresistas, cuyo líder es Publio Cornelio Scipione, conocido como el Africano, partidarios de una ideología universalista de carácter mercantil, curiosos por abrirse al mundo

---

<sup>2</sup>Traducción: "El año 592, es decir, sólo seis años desde que los filósofos y retóricos griegos llegaron a Roma, aquí hay un edicto severo del Senado romano, que compromete el Pretor para asegurarse de que Retores y Filósofos ya no estén en Roma".

<sup>3</sup>Traducción: "Cuanto la razón de un decreto tan riguroso, parece que esos severos Padres Cuscritos, acostumbrados a no conocer otro estudio que el de subyugar al mundo, tenían que la aplicación a las ciencias traiera consigo el levantamiento y la ruina de la República, y que la juventud romana no pudiera tener amor por las ciencias sin odio a la guerra"(Tiraboschi, 1787, p.147).

griego y que, por tanto, traerán la cultura griega al interior de la cultura romana, reelaborándola, contaminándola, mezclándola.

*Sin embargo, este claro rechazo se contrasta con una actitud antitética de clara apertura al exterior, expresada por la clase de los aristócratas, al menos por una parte eminentemente representativa de ellos, identificable en el círculo de los Escipiones.* (Pasquali, 2016, p. 118).

Cato era un conservador extremadamente en contra de la helenización. Se oponía a los nuevos modelos y estilos de vida producidos por el lujo y el bienestar que habían surgido con las conquistas romanas en los ricos territorios orientales. Quería preservar las austeras costumbres tradicionales de la civilización romana, *mos maiorum*, de cualquier posible contaminación.

La desconfianza de Catón por la cultura griega y el consiguiente rechazo fueron sobre todo de carácter político y moral. Bajo su visión, Roma estaba en camino a dominar el mundo gracias a virtudes como el sacrificio y la austeridad, por lo que temía que la riqueza proveniente sobre todo de las ciudades orientales conquistadas corrompiese a los jóvenes romanos, distrayéndolos de los deberes de la vida militar. Los griegos eran un mal ejemplo.

*Catón el viejo veía la filosofía de este modo, como molicie e inacción que amenazaba la identidad moral y cultural de Roma expresada en las virtudes tradicionales (valor, honestidad, lealtad, incorruptibilidad, justicia, sentido del deber, amor a la patria, abnegación...); la filosofía es mera palabrería que aleja a la juventud de las empresas políticas y militares en cuyo ejercicio se hacía patente la dignitas y la grandeza de ánimo* (Mas Torres, 2006, p.15).

Ya en edad adulta, Catón decidió estudiar griego para aprender más sobre la cultura del enemigo: *bonum sit illorum litteras inspicere, non perdiscere*<sup>4</sup>. (Pontiggia- Grandi, 1996, p.162). Catone consideraba básicamente que los griegos, cultos y refinados, despreciaban a los rudos romanos, guerreros y campesinos, y le inquietaba que sus coterráneos perdieran su identidad al dejarse seducir por la cultura griega.

---

<sup>4</sup>Traducción: “Es bueno examinar su cultura, no dejarse absorber por ella”.

En la *Praecepta ad filium* (libros dedicados a su hijo), Catón advierte a sus conciudadanos que desconfíen de los griegos que llegaban a Roma. Su recelo llegaba al punto de que estaba convencido de que estos enviaban médicos a la República no para ayudar sino para matar.

*Dicam de istis Graecis suo loco, Marce fili, quid Athenis exquisitum habeam, et quod bonum sit illorum litteras inspicere, non perdiscere. Vincam nequissimum et indocile esse genus illorum. Et hoc puta vatem dixisse, quandoque ista gens suas litteras dabit, omnia conrumpet, tum etiam magis, si medicos suos huc mittet. Iurarunt inter se barbaros necare omnis medicina, sed hoc ipsum mercede facient, ut fides iis sit et facile disperdant. Nos quoque dicitant barbaros et spurcius nos quam alios Opicon appellatione foedant. Intradixit tibi de medicis<sup>5</sup>...* (Pontiggia- Grandi, 1996, p.165).

Simbólicamente, el encuentro entre la filosofía griega y el mundo romano se fija en el 155 a. C., cuando una delegación ateniense llegó a Roma para abordar ciertos asuntos políticos en el Senado (incluido el de defender la causa de los oradores que habían sido expulsados por decreto). La delegación estaba encabezada por un estoico, Diógenes; un peripatético, Critolao (escuela aristotélica) y un orador de la Academia, Carneade (escuela platónica).

Carneade, en presencia de Galba y Catón, los más grandes oradores de la época, discute sobre la justicia, tema central dentro de las instituciones romanas. Carneade aborda el tema desde todos los puntos de vista, en un primer momento exaltando el valor de la justicia y demostrando con argumentos sólidos e irrefutables la necesidad de una ley política universal. Al día siguiente, dio vuelta a la discusión aniquilando, con argumentos igualmente sólidos e irrefutables, aquella misma justicia de la que había hablado el día anterior. Carneades mostró

---

<sup>5</sup>Traducción: “Te hablaré de estos griegos, o Marco, mi hijo, en su tiempo y lugar y te contaré lo que me pareció bueno en Atenas y que si es oportuno echar un vistazo a su literatura, ciertamente no vale la pena estudiarla en profundidad. Probaré que es una raza perversa e indócil y tengas en cuenta estas palabras mías como si un oráculo te hubiera hablado; el día que traigan su ciencia aquí todo se corromperá y más si llegan sus médicos. Han jurado entre ellos exterminar a todos los bárbaros con el uso de la medicina y por ello también les pagan para robarnos la confianza y poder arruinarnos más fácilmente. Van llamándonos bárbaros y nos desfiguran más vergonzosamente que los demás con el nombre de Opici. Cuidado con los médicos”.

una extraordinaria capacidad de elocuencia y una habilidad para mostrar los pros y los contras del mismo tema.

Abbagnano (2017) en *Storia della filosofia* relata así el episodio:

*Un día pronunció un hermoso discurso en el elogio de la justicia, mostrando que la justicia es la base de toda vida civil. Pero otro día pronunció otro discurso, aún más convincente que el primero, demostrando que la justicia es diferente según los tiempos y los pueblos, y que muchas veces se contradice con la sabiduría. Y demostró este contraste con el ejemplo mismo del pueblo romano que se había apoderado del mundo entero arrebatando su posesión a otros. <Si los romanos fueran justos>, dijo, <tendrían que devolver sus posesiones a otros e irse a casa en la miseria, pero entonces serían tontos; y así la sabiduría y la justicia no van juntas> ( p. 234).*

Esta extraordinaria capacidad de Carneades para afirmar una tesis y refutarla al mismo tiempo fue utilizada por sus detractores, cuyo líder era Catón, que veía en el ejemplo de Carneades una falta de escrúpulos peligrosa. Esta forma diferente de razonamiento de los filósofos atenienses, el arte sofístico del doble discurso, la capacidad de relativizar y cambiar las cartas sobre la mesa, denunciaba una clara amoralidad de la filosofía. Catón los acusó explícitamente de ser al mismo tiempo charlatanes y extremadamente preparados y, por lo tanto, peligrosos para las instituciones en cuanto capaces de cambiar la realidad con una facilidad desarmadora y, entonces, de engañar y subvertir el orden.

Sin embargo, un juicio tan implacable no condujo a la aniquilación de los tres oradores. A pesar de las críticas del grupo de Catón, los tres embajadores tuvieron un éxito tan extraordinario que la crónica de sus discursos en el Senado fue transmitida a lo largo de los siglos por varios escritores, historiadores y filósofos.

Cicerón (1953), en el tercer libro de *De república*, resume los dos discursos de Carneade a favor y en contra de la justicia en forma de diálogo imaginario entre Escipión y algunos de sus amigos. Los hechos de Carneades son informados por uno de los interlocutores, llamado Filo. Más de un siglo después, en la colección biográfica *Vidas Paralelas*, Plutarco dedica parte de la obra a la vida de Catón y recuerda el extraordinario éxito de los tres embajadores. Posteriormente, Eusebio

de Cesarea referirá al hecho en su *Praeparatio evangelica*. Ya entrado el siglo XIX, continuarán las menciones al celebrado hecho: Don Abbondio, en *I promessi sposi* de Alessandro Manzoni (2014), se jacta de no conocer a Carneade:

*Carneade! chi era costui? Ruminava tra sè Don Abbondio seduto sul suo seggiolone...Carneade! questo nome mi par bene d'averlo letto o sentito; doveva essere un uomo di studio, un letterato del tempo antico: è un nome di quelli; ma chi diavolo era costui<sup>6</sup>? (p. 324)*

### Carácter doméstico de la filosofía romana

Por lo tanto, alrededor del siglo II. AC, ante la rápida difusión de las tradiciones griegas orientales en el mundo latino, la sociedad romana, como ya se destacó, adopta dos posturas distintas hacia la filosofía griega. Por un lado, hay un bando conservador formado por intelectuales como Catón, Plauto y Nevio, que, anteponiendo lo útil a lo bello, rechazan la cultura griega e intentan por todos los medios entorpecer su difusión; en contraparte, se registran otras clases culturales lideradas por el círculo de los Escipiones, que, en cambio, deciden abrirse a la complejidad de la filosofía griega.

Debido a esta clara división, los filósofos griegos se afirman no en las instituciones públicas, sino en los hogares privados. Los filósofos, sobre todo en calidad de tutores, *paedagogus*, comienzan a entrar en los hogares de los aristócratas más abiertos. Para los romanos tener un maestro de griego se convierte en una especie de moda.

Si en la tradición romana el padre era el educador natural de sus hijos, que les enseñaba el rigor moral y la obediencia a las leyes, ahora, con el *paedagogus* griego, la educación adquiere un carácter literario humanista y lleva el arte del razonamiento a los hogares de los jóvenes aristócratas. De hecho, se estaban formando verdaderos cenáculos donde sobre todo los hijos de las familias

---

<sup>6</sup>Traduzione: Carneades! ¿quien era él? Don Abbondio hurgaba entre sí sentado en su trona ... ¡Carneade! este nombre me parece bueno haberlo leído o escuchado; debe haber sido un hombre de estudios, un hombre de letras de la antigüedad: es uno de esos nombres; pero quien diablos era el?

aristocráticas más ilustres debatían entre ellos sobre las distintas formas de ver el mundo, siguiendo el ejemplo y el empuje de sus *paedagogi*.

De este hacer filosofía doméstica nacieron los primeros filósofos romanos, entre los que se destacarán Cicerón, Séneca, Lucrecio hasta Marco Aurelio. Estos autores no elaborarán una filosofía propia ni original, sino que absorberán las filosofías greco-helenísticas adaptándolas en un sentido ecléctico.

A partir del siglo III. a.C. el pensamiento griego se caracterizaba por una especie de escepticismo hacia las ambiciosas especulaciones filosóficas del pasado y hacía tiempo que había abandonado los objetivos metafísicos de los grandes filósofos anteriores. A partir de la muerte de Aristóteles (322 a. C.) se entra en el período helenístico, etapa que marca el predominio del problema moral. *La tarea inmediata y urgente de la filosofía se convierte en la búsqueda de una orientación moral, al que debe subordinarse la orientación teórica. El pensamiento debe servir a la vida, no la vida al pensamiento* (Abbagnano, 2017, p.204).

Tenemos entonces corrientes de pensamiento estoicas, epicúreas y escépticas que, a pesar de su diversidad, no leves, comparten la particularidad de subordinar la investigación especulativa a fines prácticos. Las tres sostienen que el fin del hombre es la felicidad y que la felicidad consiste en no sentirse perturbado y, por tanto, en la anulación de las pasiones. Esta faceta en común de las tres filosofías helenísticas de abordar casos concretos de la vida está perfectamente en consonancia con el concepto popular de la mentalidad romana, poco propensa a la investigación teórica, que tiene como finalidad principal la de indicar el camino hacia una existencia política y ética. (Gargano, 2015).

A partir del siglo II a. C. surge la tendencia al eclecticismo (del griego *εκλεγειν*, elegir, seleccionar), orientada a encontrar puntos en común en los que las diferentes corrientes filosóficas pudieran amalgamarse. Aparece por primera vez en la escuela estoica, luego en la Academia y en la escuela peripatética, pero es en el mundo romano que el eclecticismo se desarrolla especialmente, ambiente más en consonancia con el espíritu práctico y con la valorización del sentido común.

A partir del siglo II a.C., los pensadores romanos tomarán los aspectos más heterogéneos y diferentes del estoicismo, del epicureísmo y del escepticismo y los harán confluír de manera ecléctica en análisis de la realidad, del hombre, del universo, de la fe y de la naturaleza, conciliando y fusionando las tres distintas corrientes filosóficas.

Autores como Cicerón, Séneca, Lucrecio hasta Marco Aurelio comenzarán a hacer filosofía en latín, de allí que las contribuciones del mundo romano en esta materia se esparcirán en adelante a través de la lengua latina.

En su eclecticismo, Cicerón no elaborará novedades sustanciales, pero será quién más contribuirá a la difusión de la cultura y filosofía greco-helenística en el mundo romano mediante la traducción al latín. Por su parte, Titus Lucretius Caro, con el *De rerum natura*, realizará un gran aporte a la difusión del epicureísmo en la cultura romana. En tanto que Séneca, Epicteto y Marco Aurelio destacarán por ser los principales exponentes y divulgadores del estoicismo en el medio romano.

Figuras poliédricas y por tanto complejas, estos autores latinos fueron simultáneamente filósofos, abogados, poetas, dramaturgos, oradores, legisladores. Cicerón y Séneca eran filósofos y al mismo tiempo orador y dramaturgo, respectivamente. Virgilio, Horacio y Lucano fueron poetas, pero también escribieron tratados filosóficos; sus poemas, generalmente didácticos, están llenos de enseñanzas científicas y morales. Los historiadores romanos, como Fabio Pittore, Cato, Cesare, Livio, Tacito, Svetonius, Nepote, siguiendo el modelo de Herodoto y Tucídides, además de las crónicas de guerra y la propaganda de la *res gestae*, expresan continuamente conceptos filosóficos, ideológicos y políticos.

*En el mundo romano las distinciones se difuminan y obligan a cuestionar el modo de hacer historia de la filosofía, historia política o más en general historia intelectual* (Mas Torres, 2006, p.16).

En los párrafos IV y VI de *De república*, Cicerón expresa la concepción romana preeminente con respecto a la relación entre el pensamiento griego y romano. Allí el reconoce la absoluta bondad de esta combinación *faciendi et dicendi*

(Pasquali, 2016, p.127) y alaba la unión de la filosofía con la política: *Agregar a la tradición doméstica también esta ciencia política extranjera, que nos llegó de Sócrates, es lo más hermoso que podría haber.* Sin embargo, si Cicerón tuviera que decidir entre una o la otra, elegiría, sin duda, la política.

*Sin altera sit utra via prudentiae deligenda, tamen, etiamsi cui videbitur illa in optimis studiis et artibus quieta vitae ratio beatior, haec civilis laudabilior est certe et inlustrior, ex qua vita sic summi viri ornantur, ut vel Manio Curius<sup>7</sup>* (Cicerone, 2018, p.129).

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (2017). *Storia della filosofia (vol. I)*. Torino: UTET Editore.
- Cicerone, (1953). *Opere politiche e filosofiche (vol. I)*, Torino: UTET Editore.
- Cicerone, (2018). *I frammenti de' sei libri della repubblica*. Classic reprint. Editore: Forgotten books.
- Gargano, A. (2015). *Filosofia antica*. Napoli: Editoriale Scientifica S.r.l.
- Levi, A. (1979). *Historia de la filosofía romana*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Manzoni, A. (2014). *I promessi sposi*. Milano: Arnoldo Mondadori Editori- crescere.
- Mas Torres, S. (2006). *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*. Editorial: Tirant Lo Blanch
- Pasquali, G. (2016). *Epitome del pensiero politico occidentale*. Roma: Edizioni Nuova Cultura

---

<sup>7</sup>Traduzione:...pero, si tuviera que elegir entre estos dos caminos, aunque a algunos les parezca mucho más feliz una vida entregada a la tranquilidad del estudio, me parecería aún más bella y estimulante una vida activa entre los asuntos civiles, esa vida que adorna a hombres verdaderamente grandes como Manio Curio.

Pontiggia, G.- Grandi M.C. (1996). *Letteratura latina. Storie e testi*. Milano: Ed. Principato.

Tiraboschi, G. (1787). *Storia della letteratura italiana* (Tomo I, Parte I). Editoria, Web design, Multimedia. Codice ISBN E-Book: 9788828101277